

2

INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN EN ESPAÑA: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Andreu Domingo

Subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics,
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
andreu.domingo@gmail.com

Amand Blanes

Profesor asociado del Departamento de Geografía,
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
ablanes@ced.uab.es

1. ¿Profecía autocumplida? Resiliencia e industria de la inmigración
2. La Estadística de Migraciones: la oficialidad estadística
3. La inmigración: tendencias emergentes
4. La emigración: extranjeros, españoles y neohispánicos
5. Las migraciones en las proyecciones de población
6. Conclusiones: el ojo de pez político y la percepción de las migraciones

PALABRAS CLAVE

Inmigración, emigración, previsiones de población, España, políticas migratorias

KEY WORDS

Immigration, emigration, population projections, Spain, migration policies

RESUMEN

La crisis económica no solo ha transformado las migraciones, sino que ha afectado a la comprensión de las mismas, exigiendo un nuevo marco epistemológico para analizar la nueva complejidad de la inmigración y de la emigración. Para analizar esos flujos, su volumen y composición, se han utilizado las cifras correspondientes a la Estadística de Migraciones (EM), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), desde 2008 a los últimos datos disponibles en 2013, que constituyen las cifras oficiales de migraciones en España. La reciente publicación de las últimas proyecciones de población en octubre de 2014 nos ha llevado a incluir un apartado final sobre el papel que se otorga a los movimientos migratorios futuros en la evolución de la población en España.

ABSTRACT

The economic crisis has not only transformed migratory flows, but it has also affected understanding of them, thus requiring a different epistemological framework in order to analyse the new complexity of immigration and emigration. Data from the Migration Statistics of the National Institute for Statistics, which is to say Spain's official migration figures, from 2008 to the most recently available estimates from 2013, have been used in order to analyse these flows, their volume and composition. With the recent publication, in October 2014, of the latest population projections, we have decided to include, at the end of the paper, a section devoted to the role expected of future migratory movements in the evolution of Spain's population.

1. ¿PROFECÍA AUTOCUMPLIDA? RESILIENCIA E INDUSTRIA DE LA INMIGRACIÓN

El discurso sobre la migración, que incluye no solo lo que se dice acerca de la inmigración y, sobre todo ahora, de la emigración, sino los dispositivos que la acompañan (despliegue institucional y jurídico o el mismo registro estadístico), debe entenderse en el marco de la disputa por establecer una narrativa que dé una explicación a la crisis económica. En anteriores ocasiones advertimos que la emigración de españoles corría el riesgo de convertirse en una profecía autocumplida (Domingo y Sabater, 2013), y más adelante nos extendimos en explicar el mecanismo por el cual se estaba institucionalizando ese discurso, en el que confluían medios de comunicación, políticos y empresarios (Domingo, Sabater y Ortega-Rivera, 2014). En el fondo, se discute sobre la relación entre la sociedad y el mercado y, claro está, sobre el modelo político.

Todo el mundo las desea, pero nadie parece estar satisfecho con ellas. Nos referimos a las corrientes migratorias, se realicen en el sentido que se realicen. Ni en su volumen ni en sus características sociodemográficas. Hasta hace poco los movimientos migratorios parecían estigmatizados, tanto la inmigración, por las cargas de toda índole que se le suponen (desde los gastos de acomodación, el incremento de la desigualdad en los países receptores, las implicaciones sobre la seguridad o el posible efecto desestabilizador respecto de la cohesión social), como la emigración, transformada en una vergonzante prueba del declive económico en general, y en la incapacidad de amortizar la inversión realizada en formación en particular, cuando nos referimos a la alta cualificación, lo que se conoce como «fuga de cerebros» (Ruiz, 2007; Del Río, 2009; Alaminos y Santacreu, 2010). En nuestro país esa lectura nos despertaba abruptamente del sueño de hipermodernidad que había acompañado el crecimiento de la burbuja inmobiliaria: ¿teníamos que volver a la emigración, asimilada a los años grises de la penuria del pasado? ¿Constituía uno más entre los bíblicos azotes que formaban parte del merecido castigo por el derroche colectivo, según el relato de la austeridad? (Gil Calvo, 2009).

Sin embargo, hoy no falta quien presente la migración como la solución, tanto a nivel global –para el país receptor, para el emisor, pero también para la UE que vería cumplido su anhelo de formar un mercado laboral unificado– como desde la perspectiva de los propios migrantes, donde se exhibe como un principio a la vez que testimonio de resiliencia (World Economic Forum, 2012). Las migraciones son ensalzadas por el discurso empresarial como emblema de la economía de la innovación, en lo que algunos autores han llamado su «doctrina sobre la movilidad», denunciada por Richard Sennet (1999) al abordar el tema de la flexibilidad en el discurso neoliberal incluso antes de la crisis (Santos Ortega, 2013). Perspectiva que al final ha transformado la «emigración» en «movilidad exterior», según la novolingua neoliberal a la que resulta tan afecto el Gobierno español, si nos hacemos eco del enfoque programático que defendía la

ministra de Empleo, Fátima Báñez, en la presentación de la «Estrategia de emprendimiento y empleo joven» en 2013.

Ese discurso más o menos compartido por los dirigentes de los nuevos países emisores, en particular por aquellos que han visto cómo el ajuste económico invertía el signo de su saldo migratorio, volviendo al saldo negativo que les había caracterizado en el pasado (España, Grecia, Portugal e Italia, principalmente), es utilizado por igual, o lo había sido, por los países receptores, en especial por Alemania, en lo que tenía atisbos de ser un supuesto retorno de la política del *Gestarbeiter*, del «trabajador invitado» de los años sesenta, incorporando ahora la implicación o la delegación en manos del sector privado de la gestión de esos flujos. La voluntad de restricción de las corrientes migratorias a circulares o temporales, detectable ya en la firma de los acuerdos de Schengen a comienzos de los años noventa (Recchi y Favell, 2009), se ha convertido en el principio de la política migratoria comunitaria (sobre todo la dirigida a los flujos de trabajadores llegados de países de fuera de la UE destinados a trabajos poco cualificados). Ese empeño, que se ha justificado oficialmente como forma de maximizar las remesas y luchar contra la fuga de cerebros para contentar a los países emisores, ha sido señalado como un burdo intento de justificar la limitación del arraigo de los migrantes en los países receptores para, de paso, ahorrarse los gastos derivados del asentamiento (Livi-Bacci, 2012).

Pero al mismo tiempo, la competencia por la atracción de nuevos migrantes altamente cualificados, subsumidos en lo que Richard Florida (2005) bautizó como la clase creativa, se ha afianzado como una de las tendencias que afectan no únicamente al diseño de la arquitectura política supraestatal en materia de migración internacional, sino que ha llegado a constituir uno de los ejes de la planificación a nivel local, tomada a la vez como síntoma de esa ciudad global en la que se dirime el futuro de la economía basada en el conocimiento y el desarrollo. Pugna que se acrecienta en el afianzamiento de la migración como negocio en sí misma, en paralelo a las restricciones establecidas: la externalización de las políticas migratorias no ha hecho más que alimentar la industria de la migración, desde el caso extremo del tráfico de seres humanos (Salt y Stein, 1997), hasta los propios programas de asistencia a la emigración públicos y privados (Gammeltoft-Hansen y Nyberg Sorensen, 2011) donde los intermediarios son los principales beneficiarios.

Desde esa óptica, los movimientos migratorios a partir de la crisis económica (Dobson, Latham, y Salt, 2009; Martin, 2009), que percibimos como nuevos modelos, se asemejan más al cumplimiento de antiguas aspiraciones. Y, con todo, los crecientes impedimentos a la libre circulación de población comunitaria, que surgen en países como Suiza, Alemania o Gran Bretaña como una concesión a la presión popular en el más clásico estilo del discurso proteccionista, parecen haber dado al traste con esa ilusión. Mientras, la inmigración, que sigue siendo notable, a pesar de su

desplome, solo reclama su atención para utilizarla como amenaza, bajo el epígrafe de «presión migratoria» (especialmente en la frontera mediterránea, constituyendo Ceuta y Melilla un triste ejemplo). A su vez, solo se presta atención a la emigración de extranjeros y de nacionalizados en cuanto a su volumen, bajo el epígrafe de retorno (González, 2012; Domingo y Sabater, 2013b), o en su forma de reemigración se agita también como fantasma destabilizador por parte de los receptores en países terceros de la UE, sin menoscabo que en su momento una porción de los flujos llegados a España partieran de esos mismos países.

La incertidumbre estadística, tanto en la cobertura como en la fiabilidad de los datos registrados, no hace más que añadir interrogantes y dejar el camino libre a la construcción de relatos orientados a imponer ideas, generar sentido y controlar conductas, que ha devenido central en

la gobernabilidad impuesta por el neoliberalismo (Salmon, 2008). En materia de la reciente emigración de jóvenes, la retórica sobre «la generación perdida» ha encontrado su mejor ejemplo. Desde un principio, sociólogos y demógrafos alertaron sobre las consecuencias que esa laguna estadística podía acarrear en una mala interpretación de lo que estaba sucediendo (INJUVE, 2013; Garrido, 2013; González-Ferrer, 2013a; 2013b; y, 2013c), algunos arriesgaron métodos de estimación del volumen (Gil, 2013), y el propio Instituto Nacional de Estadística, sabedor de la urgencia que entrañaba esa indeterminación,

se apresuró a corregir de forma indirecta la estimación realizada de los movimientos a partir de las altas y bajas recogidas en las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) que se aplicarían a la Estadística de Migraciones (EM), por lo menos desde el inicio de la crisis (Ródenas y Martí, 2013), convirtiéndose en las cifras oficiales sobre migración.

En los siguientes apartados, daremos cuenta de los últimos datos de migración exterior en España, a partir de las fuentes estadísticas disponibles¹, utilizando básicamente la Estadística de Migraciones del INE, con especial atención hacia los perfiles demográficos, en sus orígenes y

EL SALDO MIGRATORIO EXTERIOR DE 2013 FUE DE MENOS 111.000 PERSONAS SEGÚN LA EVR, MIENTRAS QUE LA PÉRDIDA POR MIGRACIÓN ESTIMADA EN LA ESTADÍSTICA DE MIGRACIONES SUPERA EL CUARTO DE MILLÓN DE HABITANTES

1. Aunque la comparación con el registro de los principales países de destino en los últimos años pone de relieve un subregistro de la emigración española que puede llegar hasta el 50%, la escasa información que estos ofrecen, junto con la diversa naturaleza y criterios de clasificación en cada uno de los países, justifican que nos hayamos ceñido exclusivamente a las fuentes estadísticas españolas.

destinos en función de la nacionalidad y del lugar de nacimiento de sus protagonistas. Una vez analizados los flujos de entrada y salida, abordaremos la evolución prevista de los movimientos migratorios en el futuro, tal y como aparece en las últimas proyecciones de población hechas públicas por el INE el 28 de octubre de 2014.

2. LA ESTADÍSTICA DE MIGRACIONES: LA OFICIALIDAD ESTADÍSTICA

En el año 2013, el INE difundió una nueva operación estadística, que bajo la denominación de Estadística de Migraciones (EM), proporciona una aproximación estadística a los flujos migratorios, tanto exteriores como interiores, aplicando las directrices del Reglamento 862/2007 del Parlamento Europeo sobre *Estadísticas de migraciones y protección internacional*. Esta estadística, de la que se dispone de datos para el período 2008-2013, se nutre como fuente primaria de las variaciones residenciales de los padrones municipales a la que se aplica una serie de procedimientos estadísticos con la pretensión de lograr una mejor cuantificación del fenómeno migratorio. Nos encontramos ante una fuente novedosa y todavía en construcción, ya que, como menciona el propio organismo estadístico, está abierta a la introducción de fuentes adicionales y a mejoras metodológicas.

En la EM se generaliza el criterio de temporalidad, ya existente para la emigración de españoles al extranjero, de tal manera que solo se considera como inmigración y emigración el cambio de residencia habitual «por un período que es, o se espera que sea, de al menos doce meses» (INE, 2014, p. 4). Los procedimientos estadísticos implementados abarcan desde la estimación de movimientos aún no registrados en la base padronal, hasta la imputación del país de nacionalidad, nacimiento, origen y destino para aquellos casos en que se ignora (baste recordar que en la EVR de 2013 solo se conoce el país de destino en el 13% de las bajas exteriores de extranjeros); o el ajuste de los datos de la migración exterior con las poblaciones por nacionalidad de las Cifras de Población, entre otros. Una limitación de la fuente, debido a sus propias características, es la ausencia de la desagregación municipal que sí ofrece la Estadística de Variaciones Residenciales, lo que sin duda introducirá problemas de coherencia a la hora de abordar estudios territoriales de la migración. En este texto hemos decidido utilizar la EVR por ser la actual estadística de referencia de los flujos migratorios (sus datos son los que se transmiten a los organismos internacionales), porque guarda coherencia con el resto de fuentes demográficas del sistema (*Cifras de Población*), y por ser la usada por el INE para calcular indicadores demográficos e *inputs* de las proyecciones de población².

2. En algunas tablas y figuras el análisis abarca el período 2008-2013, mientras que otras finalizan en el año 2012. La razón de esta doble temporalidad estriba en la propia disponibilidad de datos, ya que para los años 2008-2012 se dispone de los ficheros de microdatos de la Estadística de Migraciones, mientras que para el año 2013 la información se limita a las tablas predefinidas por el INE en su página web que no están disponibles para algunos cruces detallados de variables que se han utilizado en determinados análisis.

TABLA 1. Migración exterior según la EVR y la EM (España 2008-2013)

	INMIGRACIÓN						EMIGRACIÓN					
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2008	2009	2010	2011	2012	2013
EVR	726.009	498.977	464.443	454.686	370.515	342.390	266.460	323.641	373.954	370.540	377.049	453.543
<i>Españoles</i>	33.781	29.635	33.109	38.404	34.405	35.354	34.453	35.372	37.278	52.841	56.392	72.449
España	17.068	15.887	15.658	18.678	17.767	18.197	25.888	25.550	26.693	37.928	37.675	47.278
Extranjero	16.713	13.748	17.451	19.726	16.638	17.157	8.565	9.822	10.585	14.913	18.717	25.171
<i>Extranjeros</i>	692.228	469.342	431.334	416.282	336.110	307.036	232.007	288.269	336.676	317.699	320.657	381.094
España	6.944	7.161	7.734	8.230	7.756	8.344	7.165	8.577	12.518	12.741	13.991	16.390
Extranjero	685.284	462.181	423.600	408.052	328.354	298.692	224.842	279.692	324.158	304.958	306.666	364.704
EM	599.073	392.963	360.704	371.336	304.050	280.772	288.432	380.118	403.378	409.034	446.606	532.302
<i>Españoles</i>	31.701	27.596	30.419	35.442	31.564	32.422	33.505	35.990	40.157	55.472	57.267	73.329
España	15.644	14.456	13.811	16.545	15.220	15.671	25.461	26.334	29.204	40.150	38.749	48.136
Extranjero	16.057	13.140	16.608	18.897	16.344	16.751	8.044	9.656	10.953	15.322	18.518	25.193
<i>Extranjeros</i>	567.372	365.367	330.285	335.894	272.486	248.350	254.927	344.128	363.221	353.562	389.339	458.973
España	5.289	4.750	4.959	4.840	5.113	5.923	8.885	12.348	15.188	16.514	18.582	22.931
Extranjero	562.083	360.617	325.326	331.054	267.373	242.427	246.042	331.780	348.033	337.048	370.757	436.042

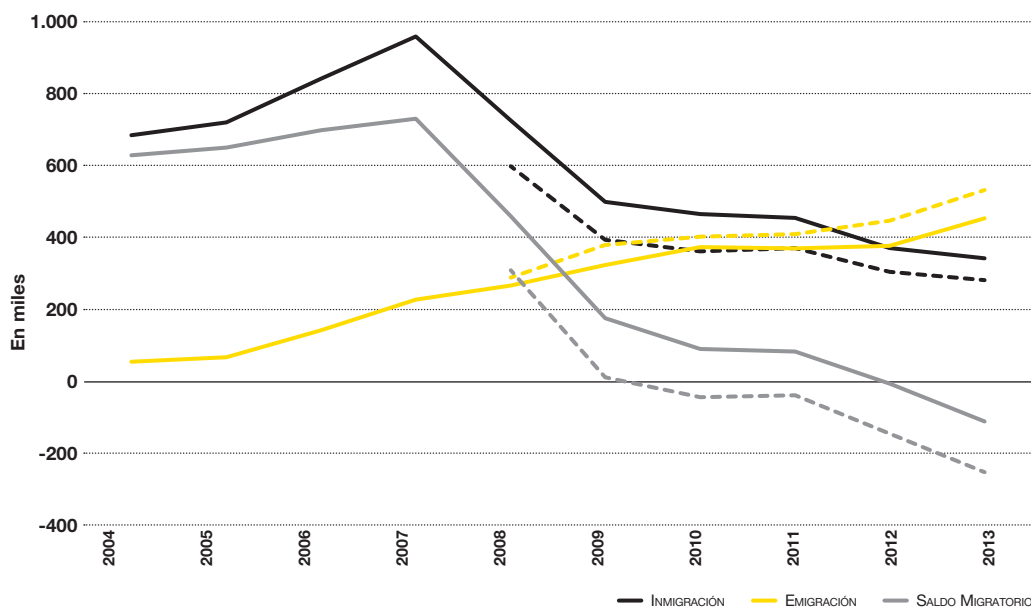
Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de Variaciones Residenciales y Estadística de Migraciones del INE.

Ante esa duplicidad de fuentes, la tradicional EVR y la reciente EM, resulta pertinente, en primer lugar, analizar el flujo migratorio que se deriva de ambas fuentes (Tabla 1 y Figura 1). Su comparación muestra unas tendencias recientes similares, al nutrirse las dos de la misma fuente primaria, pero con volúmenes distintos en los dos flujos de migración exterior: la inmigración es superior en la EVR, mientras que la emigración es mayor en la EM. Para el conjunto del sexenio 2008-2013, el número de entradas registradas en la EVR supera a las de la EM en cerca de 550.000; sin embargo, esta última fuente estima casi 300.000 salidas más que la EVR. Esas diferencias en los volúmenes de los flujos desembocan en unos saldos migratorios exteriores muy dispares para el conjunto del sexenio, con una aportación neta de algo más de 690.000 personas según la EVR y una pérdida de 150.000 habitantes según la EM.

De idéntica manera, el análisis del impacto de la crisis económica sobre la migración exterior se ve condicionado por la fuente que se utilice, ya que el momento de cambio en

el signo migratorio exterior de España, de positivo a negativo, y su magnitud difiere entre ambas fuentes. Con los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales ese saldo devino negativo a partir de 2012, con una pérdida de población por migración exterior ese año de poco más de 6.000 personas, mientras que con la Estadística de Migraciones desde el año 2010 los saldos son negativos y de cuantía más elevada, con una pérdida de más de 42.000 habitantes ya en ese año. Según los últimos datos, el saldo migratorio exterior de 2013 fue de menos 111.000 personas según la EVR, mientras que la pérdida por migración estimada en la Estadística de Migraciones supera el cuarto de millón de habitantes.

FIGURA 1. Migración exterior según la EVR y la EM (España 2004-2013)



Nota: en trazo continuo EVR, en trazo discontinuo EM.

Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) y Estadística de Migraciones del INE.

3. LA INMIGRACIÓN: TENDENCIAS EMERGENTES

La primera realidad que deberemos confrontar es que la inmigración, pese a su reciente desplome, sigue siendo muy significativa, con cerca de 281.000 entradas en 2013 según la Estadística de Migraciones. La segunda, es su diversidad: esos arribos siguen estando com-

puestos en su mayoría por migración internacional de extranjeros (248.000, es decir, el 88,5% de las entradas), pero también encontramos españoles (hasta 32.000 entradas, el 11,5%). Abarcando estos últimos un variado abanico donde encontramos desde el retorno de antiguos flujos emigratorios, hasta los más recientes que se están produciendo, incluyendo también ingresos de descendientes de españoles nacidos en el extranjero y nacionalizados con posterioridad. Aun así entre los inmigrantes extranjeros, que integran la mayoría del flujo, algo ha cambiado: las características sociodemográficas de los que llegan ahora difieren de las que tenían los que lo hicieron durante la época del *boom* migratorio, incluso cuando poseen la misma nacionalidad. Merece la pena, pues, prestar algo de atención a esos movimientos, injustamente olvidados.

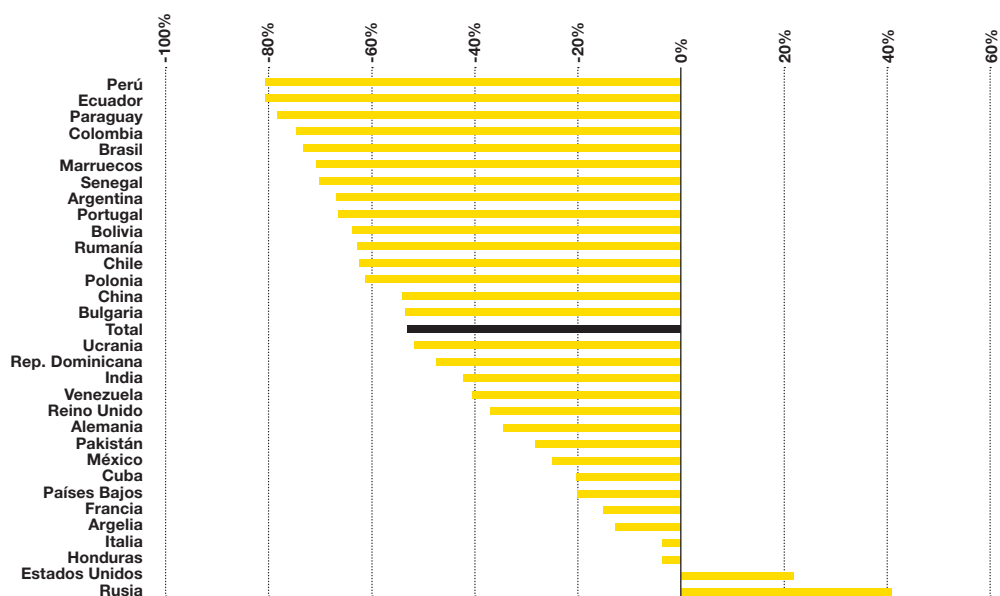
Si tomamos los movimientos de entrada en su conjunto (con independencia de su nacionalidad y/o lugar de nacimiento), veremos que el descenso desde el inicio de la crisis ha significado una reducción a la mitad, pasando de las 599.000 entradas de 2008 a las mencionadas 281.000 de 2013 (Tabla 2). Esa caída –que nos sitúa a niveles inferiores a los registrados en la EVR de principios de este siglo– ha sido generalizada y ha afectado a todas las grandes agrupaciones continentales (solo la residual Oceanía y el agregado de América del Norte han tenido una evolución positiva).

TABLA 2. Principales procedencias de la inmigración agrupadas por grandes regiones (España 2008-2013)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2013/2008
Unión Europea	178.031	132.630	137.467	140.826	111.860	102.246	-42,6%
Resto Europa	24.307	18.731	19.292	21.564	19.350	19.063	-21,6%
Argelia/Marruecos	77.095	47.727	33.979	32.655	27.589	25.771	-66,6%
Resto África	33.990	23.066	16.384	15.745	13.676	13.633	-59,9%
Centro y Sudamérica	226.685	126.582	104.239	109.775	86.414	77.462	-65,8%
América del Norte	12.836	11.802	11.894	14.683	13.716	13.142	2,4%
Asia	45.428	31.851	36.851	35.309	30.663	28.609	-37,0%
Oceanía	705	574	600	779	785	845	19,9%
Total	599.077	392.963	360.706	371.336	304.053	280.771	-53,1%

Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

FIGURA 2. Variación relativa entre 2008 y 2013 de la inmigración a España según el país de procedencia



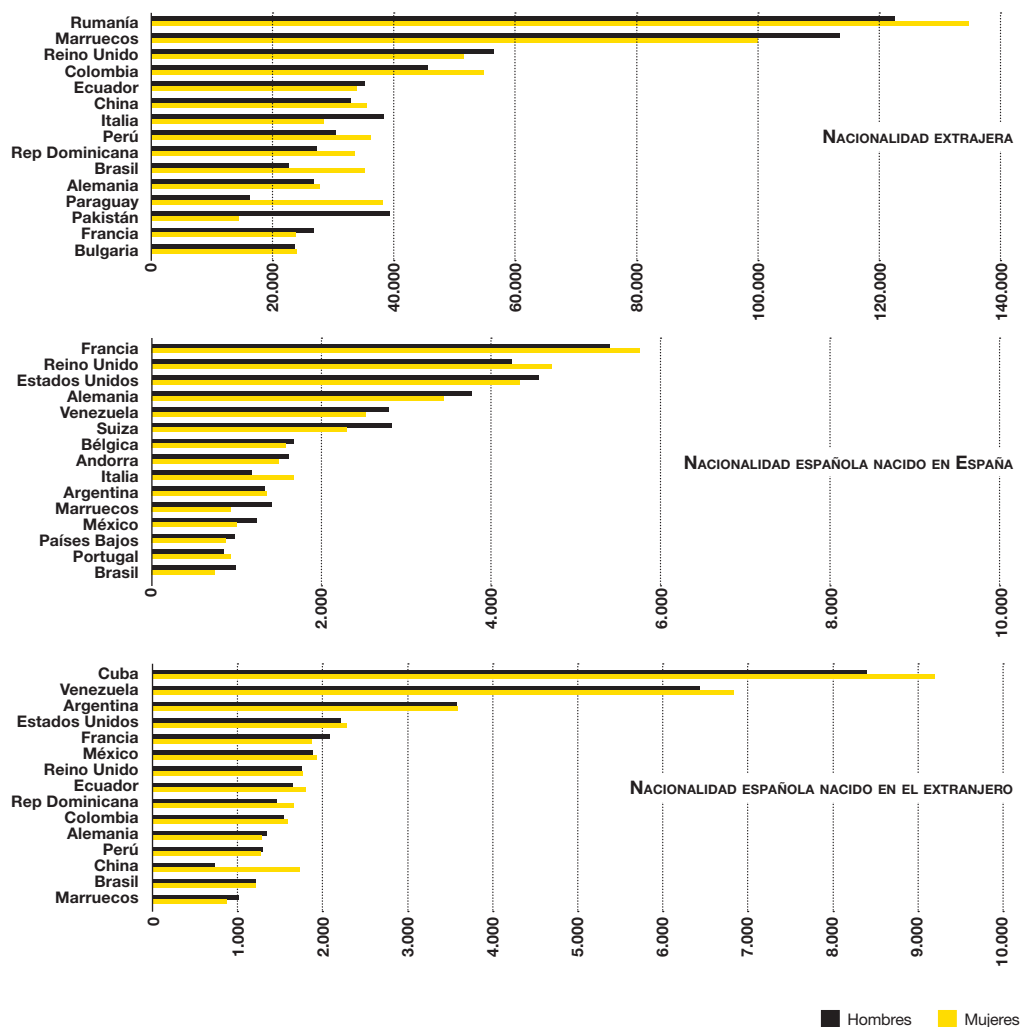
Nota: Se han seleccionado aquellos países con más de 20.000 inmigrantes en el período 2008-2013.

Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE

La primera constatación en la reducción por orígenes continentales es muy reveladora del divorcio con la imagen mediática que mantenemos de la inmigración, ya que el descenso de la inmigración magrebí ha sido, con un 66%, el mayor en términos relativos, y la procedente del África Subsahariana, que enciende todas las alarmas como ariete de la llamada «presión migratoria», ha caído en un 60%, situándose a la cola en números absolutos, si descartamos a Oceanía y América del Norte. De ahí que, como sucedió durante el *boom* migratorio y el debate sobre la irregularidad, la población subsahariana en particular, y la procedente del continente africano en general, haya acaparado la atención mediática sin ser precisamente el flujo más numeroso. Incluso su peso en el conjunto de la inmigración se ha aminorado en los últimos años, ya que los procedentes de África representaban en 2008 el 18,5% y en 2013 el 14% del total de entradas a España. De modo que lo que se discute es otro fenómeno: la reconstrucción de la frontera y la política de control –no solo la española, sino la comunitaria (López Sala, 2013)–, y no la magnitud de esos flujos. Por otro lado, la mayor caída en términos absolutos ha sido la experimentada por los flujos procedentes de Centro y Sudamérica, constituyendo también uno de los descensos más significativos en términos relativos del período: así de casi 227.000 entradas en 2008 se ha pasado a poco más de 77.000 en 2013, debido a una pluralidad de factores entre los que

queremos señalar el propio crecimiento regional experimentado por la economía de los países latinoamericanos. Por su parte, los flujos procedentes de la Unión Europea (UE-28) ocupan en los últimos años una posición de liderazgo y se mantienen por encima de las 100.000 entradas en el período más reciente.

FIGURA 3. Principales procedencias de la inmigración según sexo, nacionalidad y país de nacimiento (España 2008-2013)



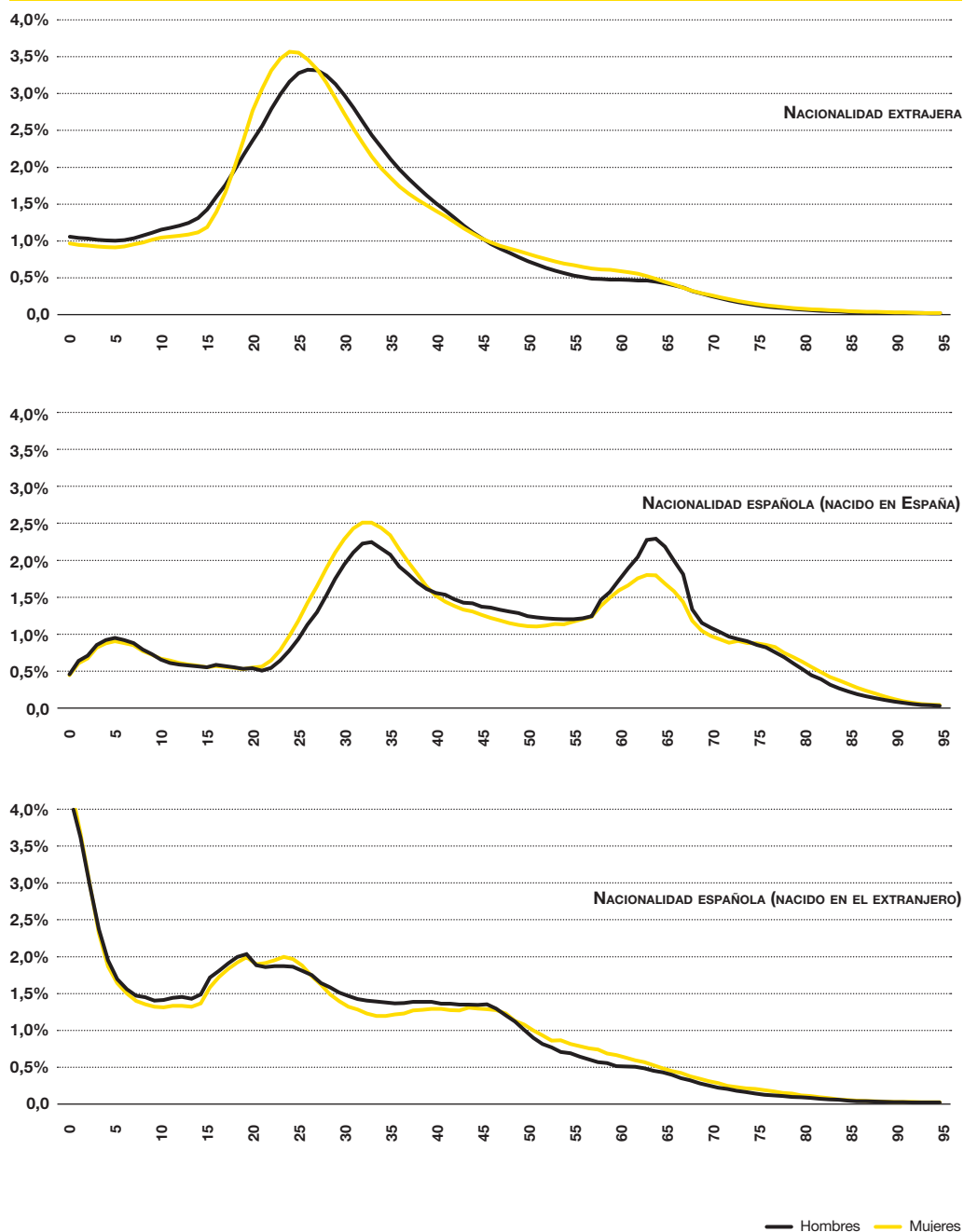
Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

Esas pérdidas generalizadas lo son también para la mayoría de los países emisores, si seguimos tomando el conjunto de flujos emitidos durante el sexenio 2008-2013 con independencia de su nacionalidad (Figura 2). Así, los flujos procedentes de Ecuador y Perú menguaron en un 80% desde el inicio de la crisis, disminuyendo a más de la mitad en 16 de los principales países de procedencia, entre los que se encuentran tanto los grandes protagonistas del *boom* migratorio (Colombia, Marruecos o Bolivia) como los acaecidos en los años más recientes (Brasil o Paraguay, por ejemplo). Los únicos que parecen haber crecido son flujos muy poco numerosos y recientes, procedentes de Estados Unidos o Rusia. En todos los casos, ese descenso es protagonizado por la merma de los flujos de extranjeros, pero también se han reducido los retornos de españoles, procedentes de algunos de los países que en su momento destacaron como centros de atracción de la emigración española del siglo XX (Argentina o Venezuela, sin ir más lejos).

La procedencia según la nacionalidad y el lugar de nacimiento de los flujos arribados desde el inicio de la crisis, nos descubre algunas peculiaridades a las que deberemos estar atentos, ya que apuntan nuevas tendencias (Figura 3). Así, si las nacionalidades que encabezan la inmigración extranjera no presentan excesivas novedades, ya que siguen siendo las mismas que las que protagonizaron los flujos anteriores –aunque con diferente jerarquía–, los flujos de nacionalidad española nacidos en el extranjero acusan el impacto de la Ley de la Memoria Histórica aprobada en 2007, que permite la nacionalización de los descendientes de españoles emigrados desde 1939 a 1955, como resarcimiento y reconocimiento del exilio político y económico generado a raíz de la Guerra Civil (Izquierdo, 2013). Es así como aparece en primer lugar Cuba o como México, país sin relevancia en el conjunto de la inmigración recibida por España, se sitúa en un destacado quinto lugar. Más heterogéneo aún resulta el registro de los principales países desde los que proceden españoles nacidos en España, es decir, retornados españoles: encontramos países antiguamente receptores de emigración española (Francia, Venezuela o Argentina), junto con los más recientes (Reino Unido), pero también los que han protagonizado los flujos migratorios recientes (Marruecos).

Esa complejidad es más perceptible si atendemos a los perfiles por sexo y edad de esos flujos según nacionalidad y lugar de nacimiento. Aunque por espacio no podemos detenernos en cada uno de los principales países de los que recibimos inmigración, el agregado ya nos da una idea de la diferente naturaleza de esos movimientos (Figura 4). En primer lugar, los casi 1,9 millones de extranjeros que han llegado durante el período 2008-2012 mantienen la estructura joven que caracterizó a las corrientes que formaron el *boom* migratorio. Sin embargo, presentan una proporción un poco mayor de menores, correspondiente a un perfil migratorio más familiar, aunque también este tipo de flujos ha disminuido (González-Ferrer, 2013). Otro tanto sucede con la migración de mayores, que es más perceptible, solo porque la caída de la migración económica ha sido más aguda.

FIGURA 4. Patrón relativo de la inmigración según nacionalidad y país de nacimiento (España 2008-2012)



Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE

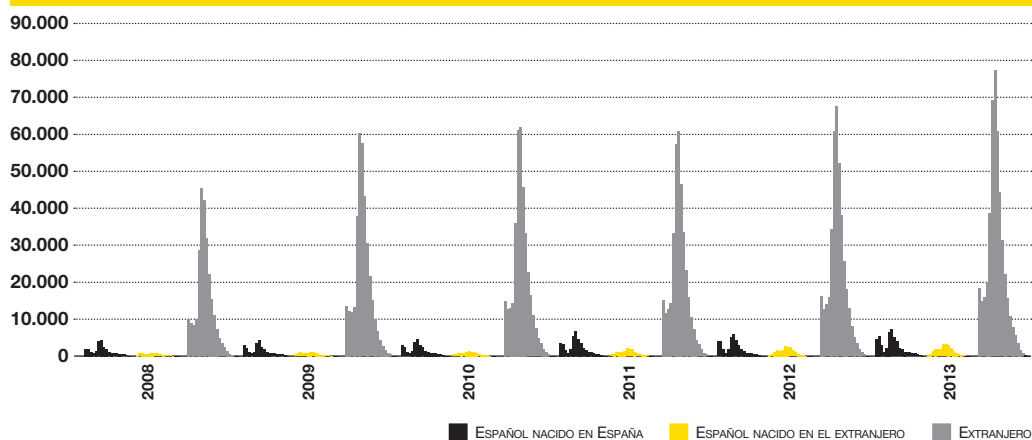
Pero donde vamos a descubrir más diferencias es en la estructura de los arribos protagonizados por españoles, sean nacidos en España o en el extranjero. Entre los primeros destaca el patrón bimodal, jóvenes españoles presumiblemente ligados a la emigración reciente, por un lado, y antiguos emigrantes españoles en edad de jubilación –con una remarcable masculinización–, por el otro. Por último, de la estructura por sexo y edad de los españoles nacidos en el extranjero llegados tras la crisis económica destaca, en primer lugar, la anomalía que significa el elevado porcentaje de menores de 0 y 1 años, que atribuimos, por una parte, a un mal registro de las adopciones realizadas en el extranjero, y por otra, a la nacionalización de menores en origen, posteriormente reagrupados o que acompañaran a sus progenitores en un movimiento inmigratorio; y, en segundo lugar, su estructura más envejecida, que imputamos a la nacionalización en origen de los descendientes de emigrantes españoles en virtud de la Ley de la Memoria Histórica.

4. LA EMIGRACIÓN: EXTRANJEROS, ESPAÑOLES Y NEOHISPÁNICOS

Veamos ahora qué ha sucedido con la emigración. Según los datos de la EM, los flujos de emigración han superado a los de inmigración a partir de 2010. Pero esos flujos siguen siendo mayoritariamente protagonizados por población directamente relacionada con la reciente inmigración internacional: se trate de población extranjera (que representa el 86% de las salidas) que regresa a sus países de origen o que reemigra a un tercer país, se trate de la población que nosotros hemos venido a llamar «neohispánica», es decir, población inmigrada que ha obtenido la nacionalidad española, o de población de arrastre, compuesta por los menores y adultos con nacionalidad española nacidos en España, descendientes y cónyuges, respectivamente, de los anteriores inmigrados extranjeros. En este caso, los datos disponibles no nos dejan discernir entre esas diferentes situaciones. De este modo constatamos que, aparte de la subestimación que pudiera existir, y que afecta a todas las casuísticas con mayor o menor intensidad, la borrosidad estadística compromete la percepción y correcta estimación de las múltiples tipologías existentes, necesarias para valorar el peso de la emigración de autóctonos no relacionados con la previa inmigración extranjera, en general, y la de jóvenes, en particular, que es la que acapara toda la atención.

SEGÚN LOS DATOS DE LA ESTADÍSTICA DE MIGRACIONES, LOS FLUJOS DE EMIGRACIÓN HAN SUPERADO A LOS DE INMIGRACIÓN A PARTIR DE 2010. PERO ESOS FLUJOS SIGUEN SIENDO MAYORITARIAMENTE PROTAGONIZADOS POR POBLACIÓN DIRECTAMENTE RELACIONADA CON LA RECIENTE INMIGRACIÓN INTERNACIONAL

FIGURA 5. Flujo de emigración por edad, nacionalidad y país de nacimiento según la EM (España 2008-2013)



Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

¿Qué podemos decir entonces? El cruce entre nacionalidad y lugar de nacimiento, con todas las casuísticas no discriminables anteriormente aludidas, nos da que si comparamos 2008 y 2013, la diferencia se ha dejado sentir sobre todo en el volumen, los 532.000 emigrados en el último año son un 85% más que los estimados en el primer año de la crisis (Figura 5). No difieren tanto en la distribución por nacionalidad y lugar de nacimiento de los flujos que componen esa emigración: el 82% de las salidas de 2013, unas 436.000, corresponden a emigrantes de nacionalidad extranjera nacidos en el extranjero (en 2008 representaban el 85%), le siguen los 48.000 españoles nacidos en España (9% del total que engloba, sin embargo, a esos descendientes y cónyuges de inmigrados extranjeros anteriormente mencionados), a continuación los algo más de 25.000 neohispánicos, es decir inmigrados extranjeros nacionalizados (con un 4,7%), y por último, muy de cerca, los 23.000 extranjeros nacidos en España (el 4,3%).

Si examinamos la estructura por sexo y edad de cada uno de los tres flujos emigratorios para el conjunto del período 2008-2012, entenderemos mejor las desemejanzas, a la vez que veremos claramente que el registro resulta insuficiente (Figura 6). Las salidas de extranjeros se caracterizan por su juventud y relativa masculinización, un perfil muy distinto de las heterogéneas salidas de españoles. Disimilitud que quizás no fuera tanta si a las bajas de españoles nacidos en España les sustrajéramos los menores que conforman las migraciones de arrastre compuestas por descendientes de inmigrados extranjeros, y estos los distribuyéramos entre los emigrantes extranjeros y los neohispánicos que son sus progenitores. Ese notable monto de menores, que distorsiona claramente el perfil de la emigración española, está formado en su mayor parte por descendientes de emigrantes

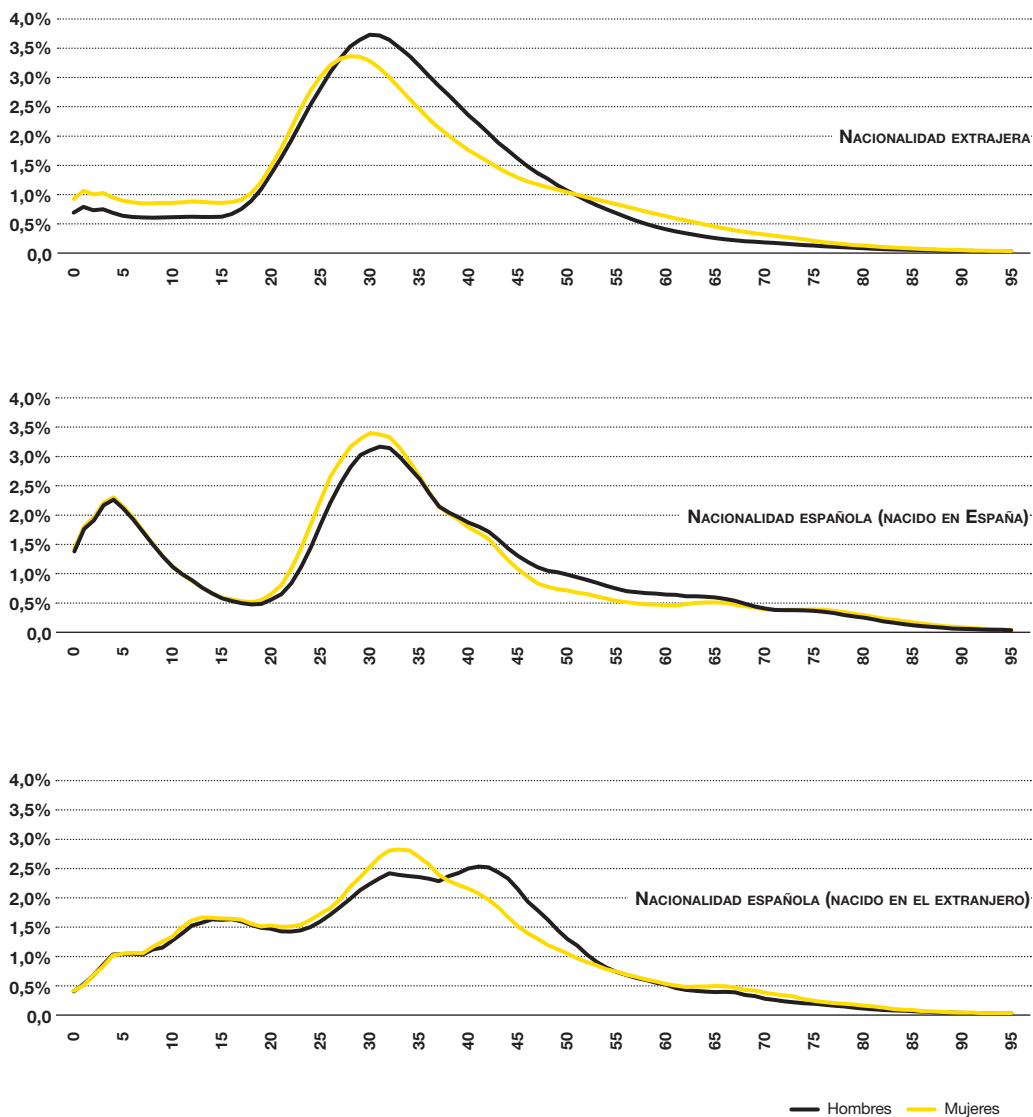
latinoamericanos debido a la concesión automática de la nacionalidad española a los hijos nacidos en España para algunas de las principales nacionalidades, con el fin de evitar su conversión en apátridas (Álvarez, 2006)³. Por último, la estructura por sexo y edad de los españoles nacidos en el extranjero presenta un patrón de mayor edad, comprensible si tenemos en cuenta el tiempo necesario para nacionalizarse. Es interesante subrayar que, pese a su menor volumen, este flujo ha crecido en proporción superior a la de los propios emigrantes españoles nacidos en España, que, insistimos, incluye a buena parte de los menores hijos de los primeros: si la emigración de españoles nacidos en España casi se ha duplicado, la de españoles nacidos en el extranjero se ha más que triplicado. Aunque hay que tener en cuenta que para los extranjeros nacionalizados el registro consular tiene más incentivos que para los españoles nacidos en España –que por lo tanto seguirían padeciendo más subregistro–, es de suponer que la emigración de nacionalizados seguirá creciendo a medida que aumente el número de nacionalizaciones, infiriendo incluso que la espera de esa nacionalización está pautando el ritmo de salida de los inmigrados neohispánicos (Domingo y Ortega-Rivera, en prensa).

El volumen por nacionalidades y destino de los tres grupos que estamos considerando, extranjeros, españoles nacidos en España y españoles nacidos en el extranjero, es también elocuente. Entre los primeros, la tipología mayoritaria va a ser la que corresponde al retorno, aunque no la única. Tanto su número como los destinos se relacionan con la magnitud de los efectivos que tienen en España, siendo el país del que eran oriundos también mayoritariamente el país de destino (Tabla 3). De este modo, destacan tanto los volúmenes de rumanos (311.000), marroquíes (232.000), bolivianos (119.000), ecuatorianos (118.000), o colombianos y brasileños (90.000 y 88.000, respectivamente). La intensidad de esas salidas que reflejan las tasas de emigración, no obstante, nos sugiere que el fenómeno ha sido más intenso entre los recién llegados, como por ejemplo los brasileños (con tasas del 158 por mil) o los paraguayos (127 por mil), o en aquellos en los que el negocio étnico y los circuitos transnacionales son la característica esencial de su movilidad, como sucede con los pakistaníes (que alcanzan tasas del 156 por mil). Pero sabemos que no todas las salidas son retorno. La distribución porcentual de los destinos de los emigrantes de nacionalidad extranjera –hay que recordar que para la mayoría de las bajas se imputa el país de destino–, muestra que, aunque sigue siendo generalizada la coincidencia entre el país del que ostentan la nacionalidad y el de destino, existen algunas diferencias significativas: un 18,5% de los pakistaníes se han dirigido hacia algún país de la Unión Europea (muchos vuelven al Reino Unido, de don-

3. La modificación de la constitución de algunos países entre los cuales se cuentan nacionalidades de las más representadas en España como Ecuador o Bolivia, para reconocer como nacionales vía *ius sanguinis* los descendientes de ecuatorianos o bolivianos nacidos en el extranjero, ha hecho a su vez, que se rectificara la normativa española –a partir de diciembre de 2008 para Ecuador y de febrero de 2009 para Bolivia–. Con todo, la gran variabilidad de casuísticas en las legislaciones de cada país de origen y la española hace inabordable ofrecer listas cerradas e inamovibles sobre aquellos casos en los que los hijos de extranjeros obtienen la nacionalidad española por haber nacido en España y los que no (Álvarez, 2014).

de procedían, y en este sentido podríamos considerarlos retorno), también un 18% de los marroquíes (en este caso los focos de atracción son Bélgica y Francia, que para la mayoría podrían haber sido sus lugares procedencia), al igual que ocurre entre los nacionales argelinos, con un 12,2%.

FIGURA 6. Patrón relativo de la emigración según nacionalidad y país de nacimiento (España 2008-2012)



Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

TABLA 3. Población media y emigración de extranjeros de las nacionalidades con más salidas (España 2008-2013)

	Población media 2008-13		Emigrantes 2008-13		Tasa por mil	Porcentaje
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	2008-2013	"retorno"
Rumanía	769.004	14,7%	310.569	14,4%	67,3	95,5%
Marruecos	749.595	14,4%	231.862	10,7%	51,6	81,1%
Bolivia	194.007	3,7%	118.830	5,5%	102,1	97,6%
Ecuador	344.407	6,6%	117.806	5,4%	57,0	95,5%
Colombia	258.716	5,0%	89.881	4,2%	57,9	92,1%
Brasil	93.090	1,8%	88.193	4,1%	157,9	94,1%
China	161.651	3,1%	69.576	3,2%	71,7	87,2%
Reino Unido	312.409	6,0%	68.170	3,1%	36,4	87,6%
Portugal	123.127	2,4%	63.062	2,9%	85,4	88,5%
Bulgaria	148.983	2,9%	62.151	2,9%	69,5	91,9%
Italia	171.607	3,3%	59.964	2,8%	58,2	47,0%
Pakistán	61.327	1,2%	57.282	2,6%	155,7	76,4%
Argentina	116.985	2,2%	56.837	2,6%	81,0	93,1%
Paraguay	74.376	1,4%	56.645	2,6%	126,9	94,7%
Perú	123.626	2,4%	49.120	2,3%	66,2	90,7%
Francia	101.602	1,9%	48.001	2,2%	78,7	83,7%
Alemania	154.277	3,0%	47.617	2,2%	51,4	87,1%
Polonia	76.001	1,5%	35.356	1,6%	77,5	90,9%
Argelia	58.229	1,1%	30.632	1,4%	87,7	79,7%
Otras	1.128.417	21,6%	502.598	23,2%	74,2	88,6%
Total	5.221.435	100,0%	2.164.152	100,0%	69,1	84,5%

Nota: Se consideran las nacionalidades con más de 30.000 emigraciones en el período 2008-2013. El porcentaje de «retorno» se ha calculado para el período 2008-2012 y es el porcentaje de emigrantes que tiene como destino el país de su nacionalidad.

Fuente: Elaboración propia, Estimaciones Intercensales de Población, Cifras de Población, y Estadística de Migraciones del INE.

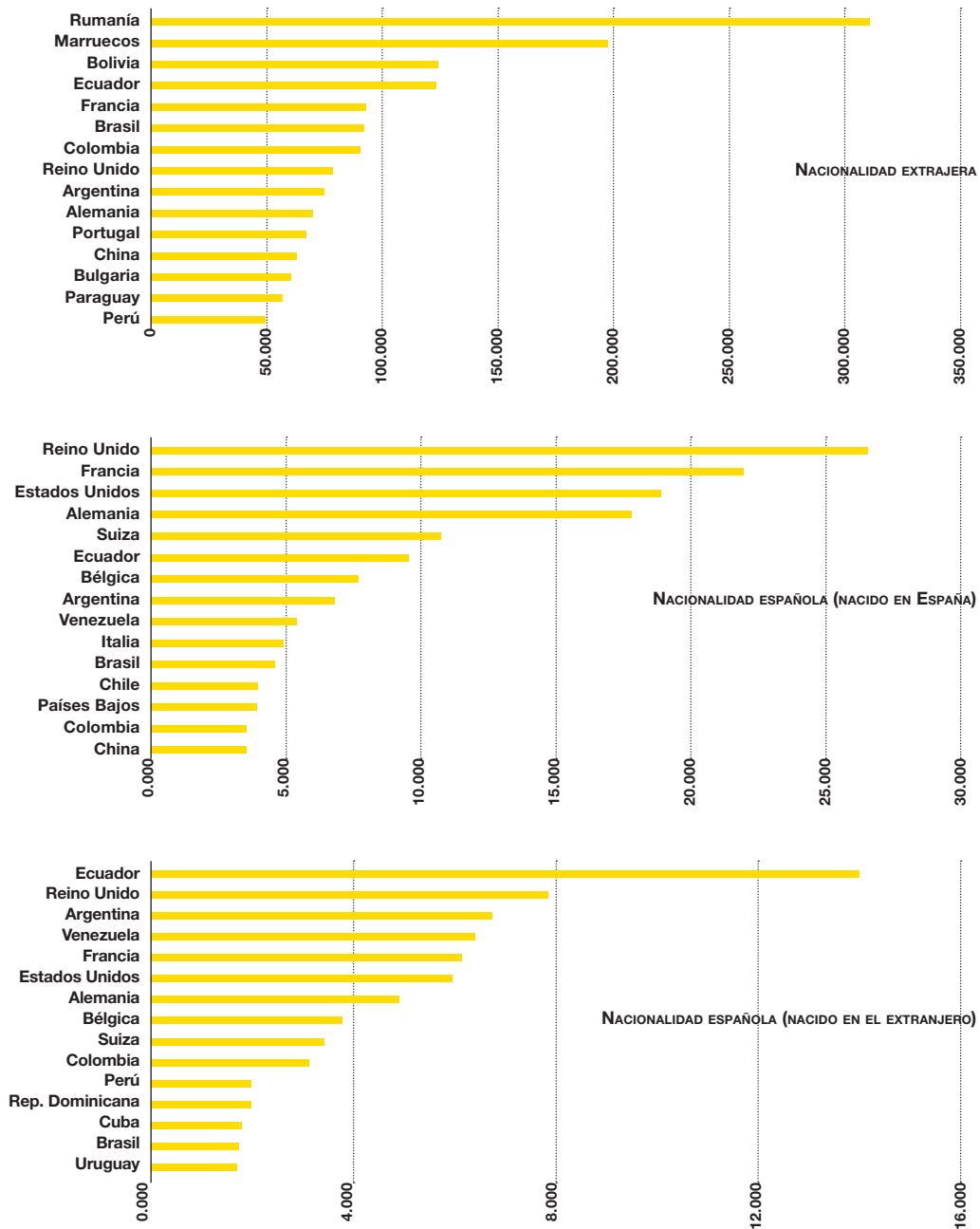
Si observamos los principales destinos de la población de nacionalidad española nacida en España (Figura 7), la lista de países y su jerarquía es muy otra; con más de 15.000 salidas encontramos, en primer lugar, que los españoles oriundos de España se dirigen al Reino Unido, a continuación a

Francia, seguida de los Estados Unidos y, en cuarto lugar, a Alemania, muy por detrás aparece Suiza (recordemos que, con todo, parte de esos flujos se relacionan con descendientes de inmigrantes). Mientras, los países receptores de emigración española nacida en el extranjero combinan en su jerarquía los que aparecían como metas para los extranjeros y los que lo hacían para los españoles nacidos en España, traduciendo así la mezcla entre el retorno (con nacionalidad española) y la reemigración. Esto explica que tras Ecuador en primer lugar encontremos a Reino Unido, o cómo Argentina, Venezuela o Francia escalan puestos en comparación al lugar que ocupaban entre los destinos para los extranjeros.

En relación con la estructura demográfica de la emigración, la masculinización de los flujos es un rasgo definitorio de la emigración de retorno y reemigración de los extranjeros nacidos en el extranjero (casi el 60% de los que marchan son hombres), peso a favor del sexo masculino que solo cede a partir de los 65 años, y que alcanza su máximo en el tramo álgido de la emigración, entre los 30 y los 49 años. De este modo, encontramos nacionalidades con una emigración significativamente masculinizada como la marroquí, la búlgara, la rumana o la colombiana, si la primera podría corresponder al número efectivamente mayor de hombres marroquíes residentes en España durante el período, en las tres otras nacionalidades no; por consiguiente, habría que buscar la explicación a ese predominio de emigrantes masculinos sobre los femeninos en el mayor impacto de la crisis económica en los sectores de ocupación que concentran hombres, como la construcción. Esa diferencia por sexo disminuye ostensiblemente en la emigración de españoles, con independencia de su lugar de nacimiento, reflejando hasta cierto punto la equidad de los niveles de instrucción superior para los más jóvenes (de hecho, favorables a las mujeres). Solo en la emigración de españoles nacidos en España la masculinización se hace evidente a partir de los 50 años, pudiendo tomarse esta como indicio de que se trata de antiguos emigrantes que han ejecutado un doble movimiento (de retorno a España antes de la crisis y de vuelta a raíz de la misma), junto con algunos casos de emigración de arrastre, es decir, españoles casados con extranjeras que deciden probar suerte en el país de origen de sus parejas.

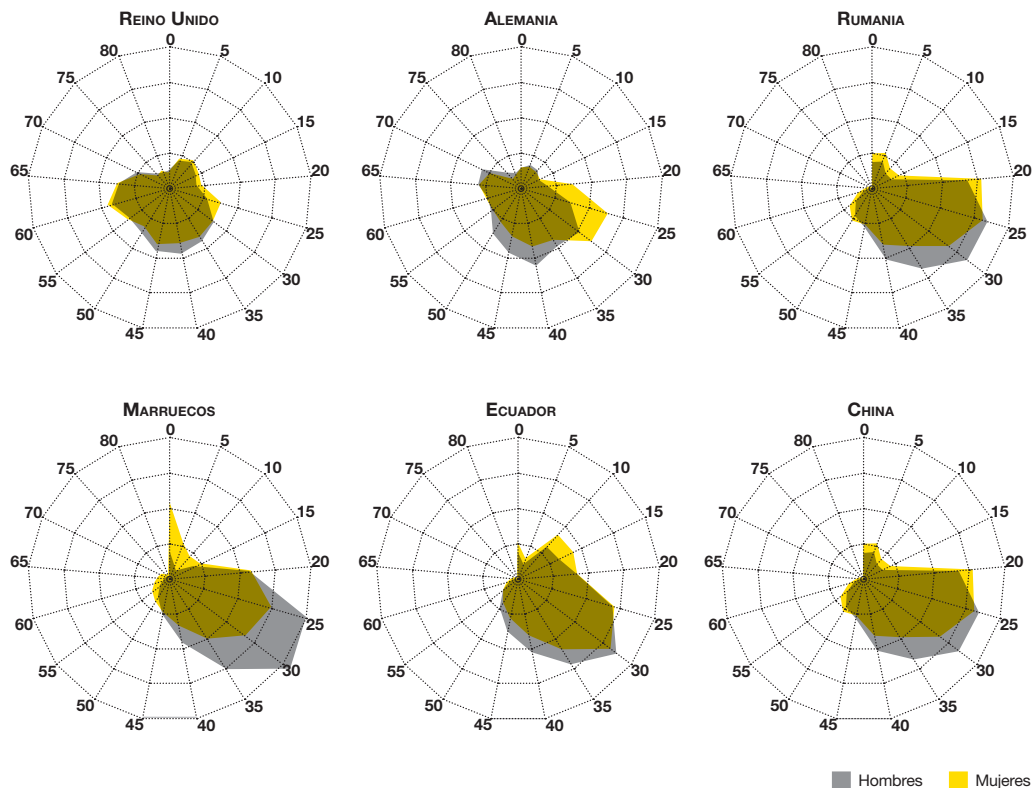
La diversidad de patrones también se constata claramente en la estructura por edad de los emigrantes de nacionalidad extranjera que, en gran medida, está determinada por la propia estructura demográfica de sus colectivos residentes en España (Figura 8). Por un lado, patrones muy concentrados en las edades adultas-jóvenes, entre los 20 y los 34 años, como los de los rumanos, búlgaros o marroquíes, entre otros, y que reflejan en gran medida movimientos de retorno como consecuencia de los efectos de la crisis económica sobre los contingentes de llegados en los últimos años. Por otro, patrones más dispersos en los que también adquiere un peso significativo la emigración en edades maduras, tal como se aprecia en los nacionales del Reino Unido y, en menor medida, en los de Alemania.

FIGURA 7. Principales destinos de la emigración según nacionalidad y país de nacimiento (España 2008-2013)



Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

FIGURA 8. Patrón relativo de la emigración de extranjeros según su país de nacionalidad y sexo (España 2008-2012)



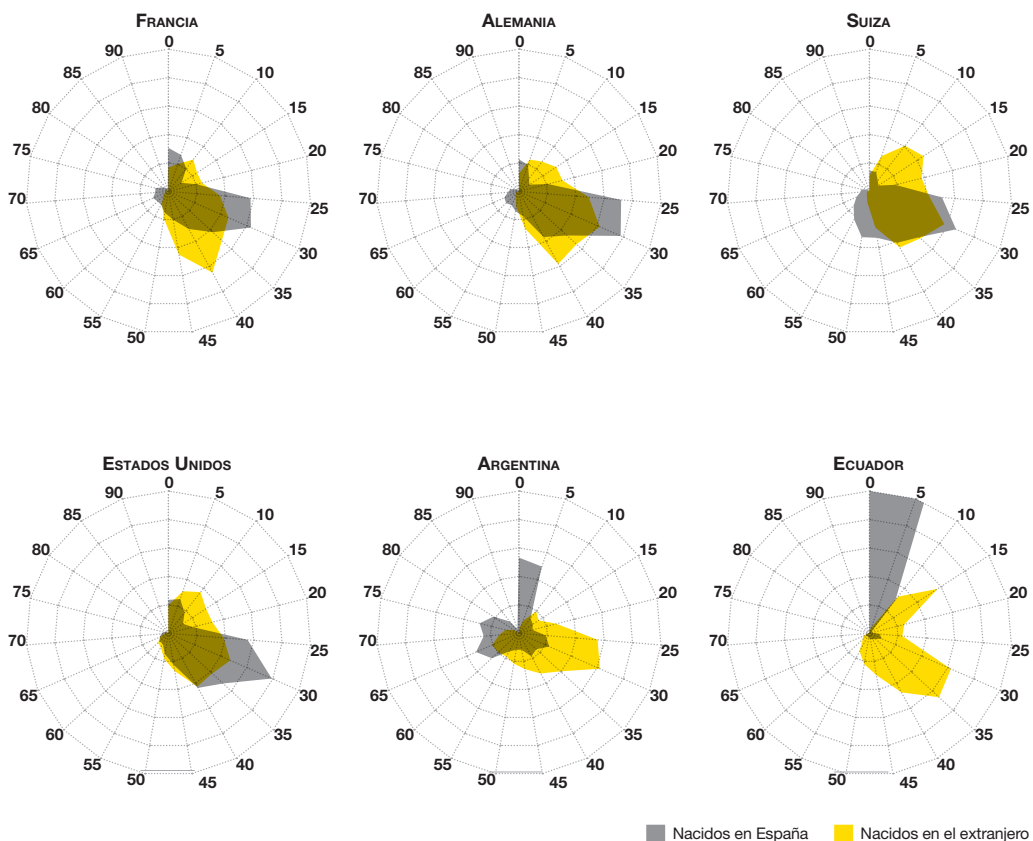
Nota: Cada circunferencia representa un 5% de la emigración total de cada colectivo.

Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

Para finalizar, realizamos el mismo ejercicio, pero ahora desde el punto de vista de algunos de los países receptores de emigración española, distinguiendo entre los nacidos en España y en otras latitudes por edades (Figura 9). Las diferencias son tremendamente significativas: tanto entre los destinos que conciernen al origen de las pasadas oleadas inmigratorias como Ecuador, donde la extraordinaria concentración de nacidos en España en las primeras edades nos indica que son descendientes de inmigrantes ecuatorianos (quizás ahora nacionalizados); como en aquellos que fueron receptores de la emigración española en el pasado, como Argentina, donde los españoles nacidos en España presentan dos corrientes, una protagonizada por menores (el mismo caso que en Ecuador) y otra por mayores (presumiblemente antiguos españoles retornados que han emprendido una segunda emigración), mientras que los naci-

dos en el extranjero –no todos en Argentina– se concentran en las edades jóvenes de 25 a 30 años. Por otro lado, en los países donde se supone se concentra la emigración de españoles autóctonos no vinculados a la inmigración también encontramos modelos diversos, con una emigración dirigida tanto a Alemania como a Francia que cuadra con el cliché que tenemos de la emigración española, que se alterna con una emigración neohispánica de mayor edad, en la que si viéramos el lugar de nacimiento, comprobaríamos que corresponde a países que han contado tradicionalmente con poblaciones relevantes de esos orígenes, como por ejemplo es el caso de Colombia, la República Dominicana o Ecuador en Estados Unidos, o Marruecos en Francia y Bélgica.

FIGURA 9. Salidas de españoles según país de nacimiento y grupo de edad por país de destino (2008-2012)



Nota: Cada circunferencia representa un 5% de la emigración total de cada colectivo.
Fuente: Elaboración propia, Estadística de Migraciones del INE.

5. LAS MIGRACIONES EN LAS PROYECCIONES DE POBLACIÓN

Toda previsión de futuro no deja de resultar un ejercicio arriesgado que, en el caso de la migración exterior, está sujeto a una mayor incertidumbre, debido a la pluralidad de factores que la determinan, tanto en los países de origen (empezando por su propia evolución demográfica futura o por su contexto social y económico) como en los receptores (desde la situación del mercado de trabajo hasta la regulación de los flujos migratorios). Además, cabe recordar, que en un contexto de baja fecundidad, de menores contingentes de población en edades fecundas y de progresivo envejecimiento de la población, que abocan a un crecimiento natural que, a corto plazo, se prevé que devenga ya negativo, esos movimientos migratorios adquieren un papel protagonista en la dinámica demográfica futura y, por ende, en las repercusiones que de ella se derivan sobre múltiples esferas de la vida social y económica de un país.

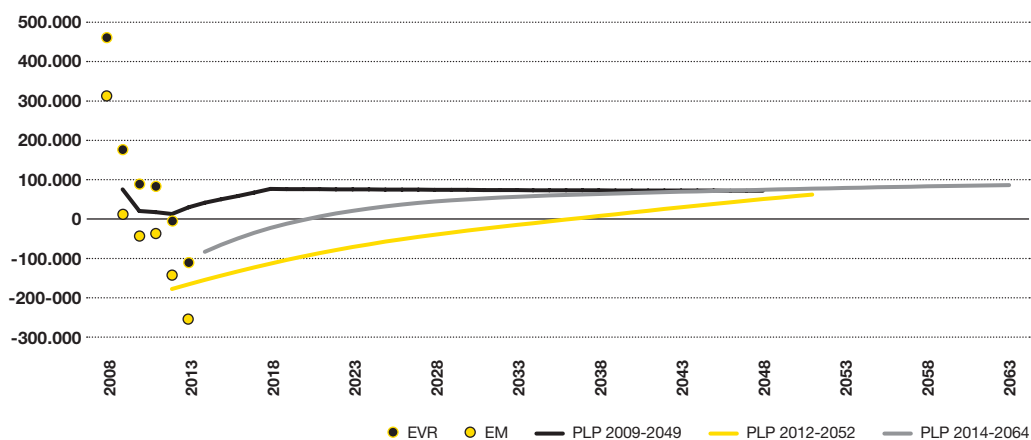
La experiencia reciente de las proyecciones de población realizadas en nuestro país nos revela la dificultad que conlleva anticipar cambios en las tendencias demográficas, más aún en momentos de inflexión del ciclo, y cómo la visión que se tiene sobre el futuro está en gran medida condicionada por la realidad del momento en que se realizan. Ante ese contexto incierto, el INE ha optado por una política de actualización periódica de sus proyecciones basada en mantener las tendencias más recientes. Esa práctica conlleva una primera limitación, pues sus resultados a menudo tienden a interpretarse como aquello que sucederá y no como aquello que sucedería si se diesen los supuestos sobre los que se han elaborado, pero presentan otra limitación más grave, ya que pueden desembocar en unos resultados muy diferentes, incluso en el corto plazo.

En tan solo cinco años el INE ha realizado tres ejercicios proyectivos de la población española a largo plazo con unos resultados muy contrastados para mediados de este siglo: de los 48,0 millones de habitantes en 2050 proyectados en 2009, a los 41,8 millones en 2012, hasta los 43,7 millones de la reciente proyección de 2014. El montante total de población ha fluctuado entre sucesivas proyecciones, pero estas mantienen la tónica de estimar un envejecimiento cada vez mayor de la pirámide poblacional a mediados de siglo: en 2009 se estimó que en 2050 el porcentaje de mayores representaría el 32% de la población y actualmente se prevé que alcanzará el 37,7%.

No es nuestra pretensión analizar y discutir pormenorizadamente las diferentes hipótesis que subyacen en esas proyecciones, como la discutible prolongación a largo plazo de muy bajos niveles de fecundidad, sino centrarnos en los flujos de migración exterior y su huella sobre la dinámica demográfica. Una primera aproximación de conjunto nos la ofrece el saldo migratorio resultante de la proyección de la inmigración y de la emigración exterior (Figura 10). En la proyección realizada

en 2009, si bien se reducía a corto plazo el saldo migratorio exterior, este se mantenía siempre positivo, recuperándose hasta un nivel de base en torno a las 80-90 mil personas/año. En las dos siguientes proyecciones se recoge ya el cambio en el signo migratorio, con pérdidas de población en los primeros años y el posterior retorno a saldos positivos a medio y largo plazo. En términos agregados, para el período 2014-2048, del que se dispone de datos en las tres proyecciones, en 2009 se estimó una aportación de 2,5 millones de personas, en 2012 una pérdida de 1,2 millones, y en 2014 nuevamente ganancias, en torno a 1,2 millones de habitantes. Las anteriores cifras son cuando menos paradójicas, ya que en un contexto en que sigue reduciéndose la inmigración y aumentando la emigración el saldo proyectado en 2014 es mayor y se vuelve de signo positivo antes que en la proyección realizada en 2012.

FIGURA 10. Saldo migratorio exterior de España según la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) y la Estadística de Migraciones (EM) para el período 2008-2013, y proyectado en las tres últimas rondas de Proyecciones de Población a Largo Plazo (PLP)



Fuente: Elaboración propia, Estadística de Variaciones Residenciales; Estadística de Migraciones; Proyecciones de Población a Largo Plazo 2009-2049, 2012-2052 y 2014-2064 del INE.

En la última proyección, el INE toma como base unas cifras adelantadas de migraciones del primer semestre del año 2014 y mantiene constante a lo largo de todo el período un flujo de inmigración de 332.000 personas/año. En relación con la emigración, el flujo de salidas al exterior es claramente descendente, al pasar de 420.000 salidas en 2014 a 245.000 en el horizonte de la proyección, ya que si bien mantiene constantes las propensiones a emigrar observadas en 2014 para la población de nacionalidad española y para la extranjera, el flujo de salidas se reduce como consecuencia de la menor presencia de efectivos de población en las edades de mayor migrabilidad, sobre todo entre la población extranjera. Por tanto, la inversión del saldo migratorio no es el resultado de un

cambio en el comportamiento migratorio, que el INE mantiene constante, sino consecuencia de las transformaciones en el volumen, la estructura y la naturaleza de la población.

En este sentido, la previsión de la migración exterior no se vincula con posibles cambios en el contexto socioeconómico, que modifiquen las propensiones migratorias, ni considera el efecto que puede tener la propia dinámica demográfica sobre las migraciones futuras, aquello que ha venido a denominarse, aunque a menudo interpretado de forma incorrecta, como «migración de reemplazo».

Según la actual proyección del INE la población de 20 a 64 años se reducirá en 3,2 millones entre 2014 y 2034, y en 6 millones entre 2014 y 2064, fruto de la progresiva sucesión de generaciones numerosas por cohortes cada vez menos numerosas, en gran parte debido a la baja fecundidad prevista. A diferencia de otros países, en España una recuperación de la actividad económica y del mercado de trabajo puede verse satisfecha en el medio plazo por un incremento de las tasas de empleo de la población, reduciendo el desempleo y aumentando la ocupación de las mujeres y los jóvenes. A más largo plazo, los aumentos en la participación laboral cada vez podrán compensar en menor medida la reducción de los efectivos de población en edad activa, o sea, el efecto del factor demográfico. En este sentido, sería conveniente vincular las hipótesis de las proyecciones, sobre todo las migratorias, con distintos supuestos sobre la evolución del mercado de trabajo (Fernández Cordón y Planelles, 2011), ya que a largo plazo la dinámica demográfica depende más de la economía de lo que la condiciona (Cabré, 2011).

7. CONCLUSIONES: EL OJO DE PEZ POLÍTICO Y LA PERCEPCIÓN DE LAS MIGRACIONES

La inmigración ha caído drásticamente, pero está lejos de desaparecer. La caída, más pronunciada en los flujos de trabajadores no cualificados, ha hecho que vuelva a crecer el peso de los flujos comunitarios, en especial los relacionados con la jubilación, que eran los predominantes con anterioridad a la crisis económica. Junto con estas corrientes, aunque muy por debajo, también aparecen como emergentes las de inmigrados españoles, de tres tipos muy dispares: retornados ancianos correspondientes a la emigración del siglo xx, en especial la transatlántica; jóvenes retornados relacionados con los últimos movimientos emigratorios; y extranjeros nacionalizados descendientes de emigrantes españoles, mayoritariamente acogidos a la Ley de la Memoria Histórica. La falta de datos sobre los niveles de instrucción, nos priva de hacernos una idea de cómo pueden haber variado los perfiles por nivel educativo, configurando así nuevas tendencias.

Junto a esos flujos de entrada, los de salida han ido adquiriendo importancia a medida que se profundizaba en la crisis económica (Cachón, 2012; Alba *et al.*, 2013). La precarización de la clase trabajadora,

el trabajo de zapa sobre las clases medias, y la inconsciencia con la que se ha jaleado la emigración como válvula de escape de una crisis ocupacional ha situado en el terreno del desarraigo a los recién llegados y a los autóctonos, y no solo a los protagonistas de los flujos migratorios. Sin embargo, a pesar de la presumible subestimación, los flujos de jóvenes españoles siguen por detrás, a mucha distancia, de la emigración de retorno de los extranjeros. Tampoco han sido los flujos que más han crecido, las salidas de neohispánicos lo han hecho más rápidamente, sea para retornar a su lugar de origen, sea para reemigrar a terceros países. El sistema estadístico español no puede discriminar las relaciones familiares de los sujetos implicados en los diferentes movimientos, con lo cual es difícil perfilar y calibrar correctamente las nuevas tipologías, tanto de la inmigración como de la emigración, y no digamos ya su temporalidad, que nos informaría sobre su circularidad. Es así como los flujos de arrastre, compuestos por cónyuges y descendientes de los inmigrados que contribuyeron al boom migratorio, siguen siendo borrosos.

La mirada dirigida a las migraciones actuales ha sido una mirada de ojo de pez, centrada en la emigración de españoles autóctonos. Foco que, sin embargo, se ha visto incapaz de distinguir entre las «nuevas movilidades», es decir aquellas que sin la crisis económica también se hubieran producido –del mismo modo que se registran en países no afectados en la misma medida que España–, y las que resultan ser una respuesta a esa situación. Es una mirada distorsionada, que se explica por lo alarmante de la situación social de los jóvenes en España; el fenómeno, así como el interés suscitado son un síntoma del malestar de un país sumido

en la incertidumbre. Esa fijación está produciendo un efecto contagio: con o sin proyecto, con o sin posibilidades reales, la emigración se impone como un recurso. Solo el resultado final de esa aventura nos dirá si fue o no fue una estrategia correcta de resiliencia o una trampa para incautos. Sin embargo, no deberíamos olvidar las otras realidades migratorias existentes, ni que el problema no ha sido la emigración de españoles, sino la incapacidad primero para retener, segundo para gestionar, y tercero para hacer posible el retorno de esos flujos. Tanto la dejación del fenómeno en manos de la iniciativa y la empresa privada como la atribución de toda la responsabilidad sobre su suerte a los individuos ponen a los emigrados en riesgo. Los relatos que se han construido alrededor de este fenómeno no hacen más que poner de relieve el divorcio entre la realidad y la política. Mientras, tozudamente, la primera persiste para algunos cada vez más distante.

**LA INMIGRACIÓN HA CAÍDO
DRÁSTICAMENTE, PERO ESTÁ
LEJOS DE DESAPARECER. LA
CAÍDA, MÁS PRONUNCIADA EN
LOS FLUJOS DE TRABAJADORES
NO CUALIFICADOS, HA HECHO
QUE VUELVA A CRECER EL PESO
DE LOS FLUJOS COMUNITARIOS**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alaminos, Antonio y Santacreu, Óscar. «La emigración cualificada española en Francia y Alemania». *Papers. Revista de sociología*, n.º 95 (2010), p. 201-211.

Alba, Susana; Fernández, Ana y Martínez Veiga, Ubaldo. *Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España*. Madrid: Fundación Primero de Mayo, 2013.

Álvarez Rodríguez, Aurelia. *Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

— «Algunos de los niños extranjeros nacidos en España son españoles». *Migraciónderecho.es* (en línea) http://www.migrarconderechos.es/bibliografia/hijos_extranjeros_nacidos_espana_son_espanoles

Cabré, Anna. «Nuevos enfoques sobre el futuro de la población», en: Arroyo, Andrés (coord.). *El futuro de la población*. Sevilla: Instituto de Estadística y Cartografía, 2011.

Cachón, Lorenzo. «La inmigración de mañana en la España de la Gran Recesión y después». *Panorama social*, n.º 16 (2012), p. 71-83.

Del Río Duque, M. L. «Un análisis de la fuga de cerebros desde la teoría de redes sociales». *Sociedad y economía*, n.º 17 (2009), p. 89-113.

Dobson, J.; Latham, A. y Salt, J. On the move? *Labour migration in times of recession. Policy Network Paper*, (julio 2009).

Domingo, Andreu y Sabater, Albert. «Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica», en: Aja, Eliseo; Arango, Joaquín; Oliver, Josep (dir.). *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de Inmigración en España, edición 2012*. Barcelona: CIDOB, 2013a, p. 61-87.

— «Emigración marroquí desde España en contexto de crisis». *Revista internacional de estudios migratorios*, 2013b (en línea) http://www.riem.es/lib/pdf/ing/Art_13_003.pdf

Domingo i Valls, Andreu; Sabater Coll, Albert y Ortega Rivera, Enrique. «¿Migración neohispánica? El impacto de la crisis económica en la emigración española». *Empiria*, n.º 29 (2014), p. 39-66.

Domingo, Andreu y Ortega, Enrique. «Acquisition of Nationality as Migration Policy», en: Domingo, Andreu; Sabater, Albert y Verdugo, Richard (coord.). *Demographic Analysis of Latin American Immigrants in Spain. From Boom to Bust*. Nueva York: Springer (en prensa).

Fernández Cordón, J. A. y Planelles, J. *Proyección de la población con integración del mercado de trabajo (2009-2049)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2011.

Florida, R. L. *Cities and the Creative Class*. Londres: Routledge, 2005.

Gammeltoft-Hansen, Thomas y Nyberg Sorensen, Nina. *The Migration industry and the Commercialization of International Migration*. Londres: Routledge, 2011.

Garrido, Luis. «Quiénes se van de España y qué hacemos para que vuelvan», *El País* (2013) (en línea) http://elpais.com/elpais/2013/03/27/opinion/1364396658_219336.html

Gil-Alonso, Fernando. «Análisis de dos propuestas metodológicas para estimar las salidas de extranjeros de España: las bajas por caducidad padronales y la renovación de las tarjetas de residencia temporales». *Estadística española*, vol. 52, n.º 174 (2010), p. 277-309.

Gil Calvo, Enrique. *Crisis crónica: la construcción social de la gran recesión*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

González, Carmen. «La emigración desde España, una migración de retorno». Madrid: *Revista Asociación de Revistas de Información*, vol. 1, n.º 5, (2012).

González-Ferrer, A. «La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no». *Zoom Política*, n.º 18. Madrid: Fundación Alternativas (2013a).

— «Los datos de emigración no hablan por sí solos». *Eldiario.es* (2013b) (en línea) http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/datos-emigracion-hablan-solos_6_102599745.html

— «La emigración española contada desde fuera». *Eldiario.es* (2013c) (en línea) http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/emigracion-espanola-contada_6_125697430.html

— «La inmigración por motivos familiares durante la crisis», en: Arango, Joaquín; Moya, David, y Oliver, Josep (dir.). *Inmigración y Emigración: mitos y realidades. Anuario de Inmigración en España, edición 2014*. Barcelona: CIDOB, 2013d, p. 110-133.

Injuve. *Informe de la juventud en España, 2012*. Madrid: Instituto de la Juventud, 2013.

Instituto Nacional de Estadística. *Estadística de Migraciones. Metodología*. Madrid, 2014. (en línea) <http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030277.pdf>

Izquierdo, Antonio. (ed.). *La Migración de la Memoria Histórica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2012.

Livi-Bacci, M. *Breve Historia de las migraciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.

López-Sala, A. «The dilemmas of control: rights, walls, and identities in State policies to International Migration», en: Merle, J. C. (ed.). *Spheres of Global Justice. Global Challenges to Liberal Democracy. Political Participation, Minorities and Migrations*. Nueva York: Springer, 2013.

Martin, P. «Recession and migration: A new era for labor migration?». *International Migration Review*, vol. 43, n.º 3 (2009), p. 671-691.

Recchi, E. y Favell, R. (ed.). *Pioneers of European integration: citizenship and mobility in the EU*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, 2009.

Ródenas, Carmen y Martí, Mónica. «La nueva Estadística de Migraciones: una buena elección por parte el INE». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 143 (2013), p. 113-120.

Ruiz, J. «Fuga de cerebros. El caso de la investigación científica en economía». *Transatlántica de educación*, n.º 3 (2007), p. 82-87.

Salmon, Christian. *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear mentes*. Barcelona: Ediciones Península, 2008.

Salt, J. y Stein, J. «Migration as a Business: The Case of Trafficking», *International Migration*, vol. 35 n.º 4 (1997), p. 467-94.

Santos Ortega, Antonio. «Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales». *Áreas, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n.º 32 (2013), p. 125-137.

Sennet, Richard. *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1999.

World Economic Forum. *Global Risks, 2012*. Ginebra: World Economic Forum, 2012.